

*en la jornada y echan un cigarro
y se sientan al borde de la vida
mirando pasar la tarde y el camino
y hablan, hablan y callan, pausas de humo,*

*miradas vagas, las palabras caen
o se quedan flotando en el silencio,
a veces dicen la verdad primera,*

*el origen, la fuente, y se desnudan,
las palabras desnudas amanecen,
por qué no hablamos nunca, solos, largo?*

Los textos en posesión de Santiago Roel son dos sonetos completos y los dos tercetos de otros tantos sonetos inacabados. He aquí los sonetos:

I

*A medio día el sol se desplomaba.
Tú me llevaste a tu labor contigo,
y al jornalero y capataz amigo,
decías de mi genio que alumbraba.*

*Mi adolescente vanidad llenaba
de sed mi boca y para mi castigo
yo confundí la avena con el trigo.
Crujía el sol: mi corazón sudaba.*

*Y viste que tu hijo, sabibondo,
ni frutos de la tierra conocía.
Me contemplaste y penetraste al fondo.*

*No con reproche; pero sí con pena,
igual que tú de viejo sigo hoy día,
sin distinguir el trigo de la avena.*

II

*Debió de ser tu tarde, yo me acuerdo,
como las tardes de mi pueblo son.
Si le pongo el oído al corazón
la siento levantarse en el recuerdo.*

*Yo me muerdo mi alma y la remuerdo.
Remordimientos mordimientos son,
me duele por la boca el corazón
y de tu tarde, padre, no me acuerdo.*

*Qué tarde fue que pudo con tu altura,
derribó el pedestal de tu estatura
y te desbizo, desasida en la ola.*

*Yo cada vez me siento más cobarde
y mientras sufro con tu muerte sola
me duele el sufrimiento de tu tarde.*

Los tercetos pertenecientes a sonetos inacabados dicen:

I

*Aquella noche estabas levantado,
la turbia aurora se acercaba ya,
era la noche del mayor pecado...*

*Se te olvidó la lumbre de las iras,
te levantaste como Jehová
y me salieron todas las mentiras...*

II

*¿Qué ha sido de tu fuerza, de tu brío,
un árbol que lamente su estatura,
un río que padezca de tu gloria?*

*Ahora si te rompieron —Padre mío—
tú que eras de una sola pieza dura
déjame que la junte en la memoria.*

Muchos de quienes hoy poseen poemas manuscritos de Garfias los adquirieron, como ya he señalado, a cambio de la invitación de algún tequila a Pedro Garfias. Tanta fue la penuria que él pasó en sus últimos años, que con frecuencia se hicieron listas con aportaciones por parte de los amigos para sufragar sus gastos, según testimonio que en estas mismas páginas se publican. Otras veces, Pedro Garfias escribía cartas solicitando dinero a sus más incondicionales, como fueron Luis Ríos, Alfredo Gracia Vicente, Santiago Roel y Carlos Fernández del Real. En cierta ocasión escribía así a este último: «Necesito ganar algún dinero extra. Mi cuenta aquí sigue subiendo, lenta, pero inexorablemente. No me apura. No puedes tener idea de la clase de familia que

es ésta. Ninguna mejor, después de la tuya. Cuando le hablo de esto me callan la boca y me repiten que esta casa es mía. Debiéndoles tanto, ahora me han mandado hacer un traje para que vaya bien presentado a la gira. Esta me interesa además, aparte de recoger algún dinero para atrasos, porque creo que personalmente puedo ir recogiendo algunas aportaciones fijas, que vayan disminuyendo la aportación hasta unos 200 pesos». La referencia a la *gira* alude a invitaciones que le hacían en distintas universidades y clubes para escucharle recitar sus propios versos. En otra ocasión escribía a Pilar, esposa de Carlos, volviendo sobre el tema del *cheque*, y además implorando cariño: «Pili, escribí hace tres semanas a tu marido, dándole las gracias por haber recibido el cheque a tiempo. Le pedía, por favor, que me cobrais el importe de mis versos, publicados en “Siempre” hace un mes. Lo necesito para completar. Estoy haciendo milagros para salir adelante. Agarráis el dinero y me mandáis un cheque. No obligadme a ir a México. Aquí estoy solo, pero estoy solo. Sostened la palabra de ayuda que me disteis. No quiero deshacerme, ya estoy viejo. Si de verdad fuisteis alguna vez amigos no jugar con la ayuda. A mí me queda poco de vivir y no sé con qué llenarlo si no es con la ternura, la confianza, la piedad, de algunas pocas gentes. El dinero de mis versos y el desgastado cheque —puntual— espero». Tales palabras nos producen un sobresalto de sorpresa por tratarse de un poeta que fundó y dirigió una revista tan importante como «Horizonte»; de un poeta del que Angel Valbuena, en *La poesía española contemporánea*⁴⁵ decía ya en 1930: «Pedro Garfias, el excelente poeta desgajado del grupo batallador del ultraísmo»; de un poeta que fue Premio Nacional con su libro *Héroes del Sur* en 1938; de un poeta, en fin, del que Dámaso Alonso ha afirmado que Pedro Garfias ha escrito «el mejor poema del destierro español»⁴⁶. Un hombre, un poeta, que como consecuencia de la guerra, del exilio, vivió unos años últimos de la forma más esperpéntica que imaginarse pueda. De un poeta que, al fin, va a publicarse una llamada *Obra completa* y a la que todos debemos contribuir para que sea lo menos incompleta posible.

ANGEL SÁNCHEZ PASCUAL
Juan XXIII, 11, bloque 8, 7.º B
CACERES

La novela de Mallea como método de conocimiento

Para Eduardo Mallea escribir significó una profesión de fe, como acto poético e ideológico. La cronología de su obra confirma en su continuidad la trayectoria de una vocación y una voluntad creadoras.

⁴⁵ Cfr. *idem*, pág. 129.

⁴⁶ Cfr. ALFREDO GRACIA VICENTE: *Pedro Garfias, poeta de soledades*. Monterrey, 1967, pág. 9.